

blo y su inclinacion á la gloria. Será á la vez popular y despótico, lisongero y opresor.

El mayor genio colocado en medio de esta contradiccion, no podrá corregir el defecto de su situacion. Napoleon I no pudo dominar el dualismo que lo elevó: hijo del despotismo militar y de la soberanía nacional, llegó de un salto al punto extremo de su carrera, y de otro salto cayó con la nacion que lo sufría.

Su sobrino, heredero de su principio, ó mas bien de su falta de principio, combate las dificultades con mas flexibilidad. Se pliega y se replega bajo las dos fuerzas que lo oprimen. Sin grandeza verdadera ni en su espíritu ni en su carácter, sabe mantenerse elevado porque se encuentra sobre la espalda de una gran nacion. Sabiendo que su cabalgadura puede enfadarse, le guarda miramientos que revelan destreza, pero no confianza.

Sabe que monta un caballo que no le pertenece y que se pertenece á sí mismo. De aquí su debilidad y su fuerza á la vez; su circunspeccion constituye su poder; pero en cuanto á su obra no puede durar: es un coloso colocado sobre dos bases que sin cesar tienden á alejarse la una de la otra. Resumiendo en dos palabras, el imperio en lo pasado, es un hombre; en el presente es una casualidad; en el porvenir será un recuerdo.

«COSAS DE MÉXICO.—Al fin comienza á penetrar la luz en medio del caos, producido por las noticias incoherentes y contradictorias que ha estado dando el telégrafo:

La ventaja del general Rivera el 18 de Diciembre sobre un débil destacamento francés, ventaja exagerada sin duda, nos parece ser un hecho incontestable, los periódicos mexicanos lo confiesan, y los franceses no lo niegan.

La evacuacion de Tampico es otro hecho por todos admitido. Se cometió un falta, diseminando las fuerzas de un ejército, por desgracia muy poco numeroso. Esta falta se ha reparado haciendo volver el destacamento francés de Tampico á Veracruz.

En cuanto á las vías de comunicacion, hay asertos tan contradictorios, sobre los que es muy difícil formar juicio. Unos dicen que están libres las vías de Veracruz á Orizaba y á Puebla, y que las guerrillas han sido destruidas; otros aseguran que las comunicaciones están interrumpidas, y que nuestros soldados son hostigados

sin cesar, por las emboscadas del enemigo. Con el tiempo sabremos qué version es la exacta.

La verdad es lo que buscamos ante todo, y no tememos decir que hay una prensa francesa que por su estúpida exageracion á fuerza de ser apasionada, muestra claramente que sólo se ocupa de engañar á sus lectores. Esta prensa es la que sin cansarse de llamar indio á Juárez, y decir que no es mas que abogado, anuncia gravemente que ha sabido dominar al congreso mexicano. Si esto fuera cierto, habria hecho mas que Luis Napoleon en 1852, pues sin ejército, sin prestigio personal ó hereditario, habria subyugado á la representacion nacional. No nos ocuparemos de refutar los esfuerzos que se hacen para rehabilitar al *piadoso* Márquez que reza novenas, y al clérigo Miranda, el fraile mas cauteloso y mas pérfido que haya cubierto con el velo respetable de la religion las maquinaciones mas infernales contra la libertad de su país. Todo esto nos prueba la existencia de un complot que lleva por mira engañar la opinion pública. Por desgracia el estado de la prensa en Francia, permite realizar esta conspiracion contra la verdad. Pero haga lo que hiciere el despotismo teocrático militar, al fin ha de brillar toda la verdad, y la libertad perseguida en México, matará á los jesuitas y á los espadachines. Ha matado á otros mucho mas fuertes que ellos, y los ha sepultado para siempre.

FRANCIA.

Para completar las noticias que hemos dado de Francia copiamos las siguientes del *Diario Oficial*:

De la *Patrie* traducimos lo que sigue: «Publicamos con el carácter de documento la siguiente proclama circulada en México por los miembros del partido conservador, y en la que este partido manifiesta las medidas que le parecen mas convenientes para obrar la reconstitucion de aquel gobierno.

México, 8 de Octubre de 1862.

En cuanto la capital de la República sea ocupada por las tropas franco-mexicanas, se procederá en el término de tres dias al establecimiento de un gobierno provisional, compuesto de un jefe supremo de la nacion y de un consejo de estado.

El primero se nombrará por mayoría de votos de una junta de notables, lo mas numerosa posible, y en la cual estén representadas todas las clases de la sociedad. Esta junta será nombrada y convocada por el general en jefe del ejército.

La persona electa, tomará inmediatamente la direccion política, y en cuanto haya elegido su gabinete procederá, de acuerdo con él, al nombramiento de un consejo de Estado, que se compondrá de un presidente, de un vicepresidente, un subsecretario, y treinta y dos miembros, á lo mas, electos á razon de cinco por cada una de las clases siguientes: mineros, agricultores, comerciantes, propietarios, eclesiásticos, militares, juriconsultos y empleados.

Habiéndose instalado el consejo, procederá inmediatamente á arreglar sus trabajos, dividiéndose en tantas secciones cuantos sean los secretarios de Estado, para facilitar el despacho de los negocios que el poder ejecutivo someta á su examen.

El gobierno no resolverá ningun negocio importante, sea administrativo ó financiero, sin oír antes la opinion de la seccion respectiva del consejo, ó la del consejo entero, si el negocio parece ser grave á juicio del gobierno ó del consejo.

Las operaciones militares para la completa pacificacion del país, se combinarán de acuerdo con el general en jefe del ejército francés, quedándose con él bajo todos respectos en la mas completa armonía.

Quando los departamentos hayan vuelto al estado pacífico en que se encontraban el año de 1854, se instalarán en ellos los gobiernos locales, compuestos de un prefecto nombrado por el gobernador general, y de un consejo de cinco miembros elegidos por el prefecto.

Así que los gobiernos locales hayan sido instalados en la mitad de los departamentos, el poder ejecutivo tomará, de la manera que juzgue conveniente, sus disposiciones para que se consulte la opinion pública por medio del sufragio universal, acerca de la constitucion de un gobierno verdaderamente nacional, y sobre la forma con que deba regirse á la nacion, teniendo en cuenta, á este efecto, el carácter y las circunstancias actuales del país. El resultado final de ese eserutinio se publicará con toda la solemnidad posible, y se hará conocer á la nacion y al emperador de los franceses, como resultado principal de la intervencion, á fin de que ésta lo apoye y le conceda su proteccion, hasta que se ha-

ya establecido y consolidado de una manera firme y duradera.

Hé aquí una correspondencia que publica el *Constitucional*, relativa al bombardeo de Acapulco:

Acapulco, 18 de Enero.

Hace algun tiempo se preveía un ataque de parte de los franceses. Para defender la ciudad se nos habia enviado un alemán de México con orden de fortificarla. A su llegada no encontró dinero ni nada de lo necesario; pero sin embargo, emprendió la tarea, y limpiando los cañones viejos y enmohecidos, preparó seis baterías. Con un poco de dinero se hubiera fortificado la ciudad en términos de hacerla inespugnable.

Los mas cuerdos de la poblacion habian internado todos sus efectos, y el gobernador ordenó á todos los mexicanos que salieran de Acapulco á la llegada de los franceses. En efecto, nadie quedó allí mas que 12 ó 15 soldados.

El 8 del corriente la escuadra francesa, compuesta de 5 buques, 2 de vela y los demás de vapor, apareció en el puerto. Un vapor venia con bandera blanca en el mástil y el pabellon francés en la popa. Desembarcó un oficial, se dirigió á la casa del gobernador, y declaró: que los franceses venian como neutrales, y que querian como tales que se les permitiera proveerse de carbon, agua, y víveres si los necesitaban. Nada se resolvió. A su regreso, el capitán francés fué acompañado por Van-Brunt, agente de la compañía de vapores de la mala del Pacífico, que se proponia arreglarlo todo si el almirante permanecia fuera del puerto. Se envió al almirante una solicitud firmada por extranjeros, en su mayor parte españoles, manifestándole que en el puerto no habia mas que extranjeros; que el bombardeo sólo á éstos perjudicaría, y que el gobierno francés sería responsable por los daños, etc., etc. Á esto respondió el almirante que vendria á la plaza, y que si se le hacia fuego romperia los suyos sobre el puerto.

Al otro dia volvió el bote francés y desembarcó el mismo oficial. Se entró en pláticas con Van-Blunt, con el gobernador, con un sacerdote anciano llamado Afro-yack, y con una media docena de oficiales é intérpretes mexicanos, y todo se arregló. Los franceses debian venir á proveerse de

carbon y agua, retirándose en seguida. Todo se trastornó despues, porque los mexicanos comenzaron á refirir entre sí.

El sábado á las ocho de la mañana aparecieron cuatro buques franceses. No bien entraron al puerto, cuando los mexicanos hicieron fuego sobre ellos: los franceses respondieron, y los mexicanos se retiraron. Una bala atravesó la casa de Van-Brunt, la del gobernador quedó acribillada, las fortificaciones demolidas, y el fuego cesó á las cuatro.

El alemán enviado de México se habia encaramado en un fuerte de trescientos piés de altura á la espalda de la poblacion. Por la noche levantó su bandera que habia sido derribada, volvió á poner las piezas en su lugar, ayudado por algunos soldados, y rompió el fuego sobre los franceses el domingo por la mañana. Estos estaban fuera de tiro, y no le hicieron caso. El alemán bajó en la noche á la ciudad para proporcionarse algo que comer, refiriendo que su fuerte ya no existía; que sus cañones estaban desmontados y quemados sus almacenes. En estas el gobernador habia huido á tres millas en los montes, y el alemán tuvo que andar á caza de sus soldados, que huían tambien por todas partes.

El lunes consiguió colocar de nuevo tres cañones, é hizo fuego sólo contra los franceses, que sin hacerle caso, se pusieron á secar las velas de sus buques. Despues, habiendo sin duda conseguido lo que querian, se alejaron. El alemán bajó entónces á la ciudad, declarando que habia obtenido una victoria, y en su regocijo apuró un vaso de cerveza y comió un pedazo de pan. Los americanos propusieron votarle una espada de cincuenta pesos por su constancia, y por ser el único oficial ó soldado que pudo encontrarse en las montañas que rodean á Acapulco.

Luego que partieron los franceses, volvieron los oficiales mexicanos atusándose los bigotes, y jurando que habian alcanzado una brillante victoria. El hecho es que los franceses vencieron toda resistencia, ménos la inocente obstinacion del hijo de Arminius, y que se marcharon cuando quisieron. Ayer se ha percibido otro buque francés, lo que inquieta mucho á los oficiales mexicanos, pero no al alemán. Una cuarta parte de la poblacion ha vuelto ya á la ciudad.

Pocos perjuicios ha habido: seis ú ocho casas quemadas. Miéntras estaba ardiendo un almacén, su dueño pidió auxilio á los mexicanos para salvar las mercancías, y ellos lo saquearon completamente. — Lo

mismo hubiera sido el incendio para el buen negociante."

Dirémos nosotros, como el baron de Bazancourt en uno de los artículos que publicamos en union de este: "Semejantes patrañas no merecen los honores de la discusion ni de la refutacion."

La France, periódico de la emperatriz, publicó á mediados de Febrero varios artículos dirigidos á calmar la ansiedad y el disgusto que producian en Francia la prolongacion de la guerra contra México y la lentitud en los movimientos del ejército invasor. Del citado periódico, cuyas inspiraciones, como acabamos de indicar, reconocen una fuente muy auténtica, se deduce que el general Forey, aleccionado con el primer *negocio* de Puebla, se propuso no avanzar de nuevo hácia aquella plaza sino despues de contar con un número de fuerzas, con un material y con un repuesto de provisiones que asegurasen el resultado del ataque. Se advierte tambien que los jefes del ejército invasor alimentaban la esperanza de que el general Ortega hiciera en Puebla una resistencia poco vigorosa y se replegara á la capital. De todos modos, en las Tullerías se aguardaba la noticia sobre la ocupacion de Zaragoza á mas tardar para fines de Marzo. Vamos á traducir algunos fragmentos del citado periódico.

"15 de Febrero.

Las noticias que trajo el último correo de México, confirman la concentracion que se está haciendo en nuestro depósito de víveres, y en nuestros medios de accion. Van llegando sucesivamente á Orizaba las mulas y los carros comprados en Nueva York y en Cuba con las municiones de guerra para la artillería é infantería y con el material de sitio. Nuestras avanzadas están ya á 15 leguas de Puebla.

Estas nuevas son excelentes, porque en la guerra muchas veces sin moverse los ejércitos adelantan mas que por medio de una marcha inconsiderada, precaviendo con una sabia prudencia las eventualidades desfavorables y los obstáculos que mas tarde podrian embarazar las operaciones. Entónces es cuando estos retardos pueden tener consecuencias funestas y frustrar las felices disposiciones de un plan hábilmente combinado.

La abundancia de cosechas que nuestro ejército ha encontrado en la Mesa de Anáhuac, bastan para nuestras tropas y caballos y aun para establecer almacenes de

viveres. Se desmienten, pues, las previsiones siniestras sobre las devastaciones que debian preceder á cada uno de nuestros pasos, para crear el desierto en nuestro derredor. El porvenir demostrará cuán exageradas son las suposiciones de odio y hostilidad contra nosotros por parte de la poblacion mexicana.

Ni siquiera mencionáremos los rumores ridículos que con tanto gusto acoge la prensa inglesa sobre pretendidos encuentros con nuestras tropas. Discutir ó refutar esas pratañas es hacerles demasiado honor. Tambien nos guardaremos de producir las correspondencias privadas y las apreciaciones individuales, que no pueden servir sino para alimentar la inquietud y la ansiedad de las familias y no para dar una idea exacta de nuestra situacion real en México.

Allí nuestros soldados tienen ménos importancia que nosotros por acá. Se conoce la causa de la dilacion, y los espíritus aguardan tranquilos el momento del combate, abandonándose á las dulces impresiones de un cielo azul y de un sol, espléndido que dora los duraznos y los almendros en flor. Las enfermedades disminuyen: los convalecientes renacen á la salud. Sólo en la zona de la tierra caliente se nota algo de fiebre entre las tropas encargadas de escoltar nuestros convoyes, porque la regularidad y la vigilancia perpetua de este penoso servicio es lo único que puede burlar las tentativas de las guerrillas esparcidas en los bosques."

El resto de este artículo está consagrado á establecer un paralelo entre la invasion que los Estados Unidos hicieron en México en 1847 y la que ha emprendido actualmente la Francia. Esto tiene por objeto responder á las objeciones que se toman, de la rapidez y prontos resultados de aquella invasion, y demostrar las dificultades mucho mayores con que lucha el gobierno francés, por la gran distancia á que se halla su base de recursos. El artículo concluye en estos términos:

"Cuando los acontecimientos imponen á una nacion el deber de llevar sus armas á países remotos, las distancias que hay que recorrer y los azares consiguientes, son enemigos con quienes debe contarse y que se tienen que dominar.

"Por esto el gobierno del emperador ha querido que el general Forey avanzase al interior de México á la cabeza de un ejército considerable, y por esto aquel general ha permanecido en Orizaba no queriendo dejar á la espalda nada de su material de

sitio, de sus municiones de guerra ni de sus víveres."

El mismo periódico confiesa en otro artículo que fué *prematura* la noticia que corrió en Francia sobre la toma de Puebla; pero repite la frase consagrada en los periódicos oficiales de París: "Si ese suceso no se ha consumado, debe tenerse por seguro."

"En efecto, añade, y esto se decia á principios de Febrero, por considerables que puedan ser los esfuerzos de la defensa, no detendrán mucho á nuestras tropas. Puebla, ciudad que como hemos dicho, tiene 60 ú 80,000 habitantes, no es una plaza de guerra, pero sí es importante para nosotros, pues que constituye un gran centro de provisiones y de comercio. Esta ciudad será el término de la primera jornada para llegar á la capital."

¿Qué hará el ejército de Ortega al acercarnos? ¿Auxiliará á la guarnicion de la ciudad presentando una batalla cuyos resultados podrian serle desastrosos, porque el general mexicano sabe bien que Puebla puede ser flanqueada por el Sur y por el Norte, ó se retirará hasta México para defender como en 1847 las cercanías de la capital? Sin prever una defensa muy seria cerca de México, ni una accion decisiva en la cual tomen parte todas las fuerzas mexicanas, el pensamiento del general en jefe no debe dejar de prevenir esta eventualidad.

En Francia continúan las impaciencias. Se quisiera que el general Forey estuviese ya en camino con todas sus columnas, sin saber si ha podido reunir sus medios de ataque. El mencionado general quiere marchar con toda seguridad de buen éxito, y producir sobre el pueblo mexicano un efecto á la vez moral y militar. Está, pues, resuelto á no dejar Orizaba ántes de contar con todo su material de sitio y con todos sus medios de accion.

Nuestras tropas, establecidas ya en parte de la Mesa de Anáhuac, han entrado en comunicacion con las poblaciones que protegen, y han suspendido en provecho nuestro la destruccion de las cosechas que los incendios prevenidos por Ortega no han consumido sino en parte.

El general Bazaine, á la cabeza de la columna de Jalapa, se ha reunido al general Márquez y ocupaba Perote. Dueño de esta posicion avanzada se preparaba, al salir el último correo, á continuar su marcha para ponerse á la altura del general Douay, á quien se unirá por la izquierda.

Mientras que del lado de Jalapa se hace esta concentracion, otra columna, á las órdenes del coronel Jolivet, ha encontrado un grueso de guerrillas y de lanceros de Zacatecas, á quienes nuestros cazadores de Africa han hecho desbandarse. Los ginetes mexicanos pretendieron reunirse varias veces á las puertas de Tehuacan, pero perseguidos siempre por nuestra caballería, han desaparecido completamente.

Se ve, pues, que por todos lados está circunvalada la Mesa central, y nuestra llegada al corazón de la República mexicana se anuncia con la derrota de las bandas enemigas, cuyos esfuerzos impotentes, ceden al primer choque. Esperemos, pues, los resultados militares de esta campaña, que por sus sabios preparativos ha adquirido un gran poder en sus medios de accion.

Para juzgar de las dilaciones que sorprenden é inquietan á primera vista, sería preciso conocer muchas cosas que ignoramos y dar su justo valor á las que apenas entrevemos. Estas impacencias á dos mil quinientas leguas de distancia son naturales, pero se calmarían ante la realidad, si pudiésemos ponernos frente á las dificultades que es necesario calcular, para tener seguridad absoluta de vencerlas.—*El baron de Bazancourt.*

Leemos lo siguiente en la *Independence*:

"Los diarios de nuestros puertos registran diariamente el número de tropas que parten para México, y el nombre de los buques en que se embarcan. Añadiré que el personal y el material se han juzgado tan abundantes, que la oficina especial de trasportes marítimos establecida en el ministerio de la guerra, creyó necesario un buque aparte para conducir los wagones y las locomotivas destinadas al camino de hierro de Veracruz; parece que el gobierno ha tomado pasajes en el paquete de la compañía trasatlántica, que partirá el 15 de San Nazario, para cierto número de pasajeros militares. Es casi cierto ya que el contra-almirante Bosse, que va á reemplazar al almirante Jurien de la Gravière, partirá en este paquete, y no en la fragata la *Bellona*, como se ha dicho antes."

El mismo periódico dice:

"El vicealmirante Bosse parte mañana para Cherbourg, donde se embarcará en la *Bellona*. Este jefe de marina va á reemplazar al almirante Jurien de la Gravière. Mas adelante se enviará un refuerzo de 5,000 hombres á México; pero á menos

que haya acontecimientos imprevistos, es el último esfuerzo á que se limitarán los sacrificios de la Francia en esta expedición.

"Se sabe que el general Forey entregó en un banquete la cruz de la Legion de honor á Mr. de Saligny. Hace algunos dias se dijo tambien que el general Woll habia sido condecorado por el emperador; pero lo que hay es que se le ha hecho condecorador de la Legion de honor, de la que sólo era oficial desde la época del primer imperio."

En el cuerpo legislativo, tratándose de la cuestion de Italia, Mr. Billault ha hecho las siguientes explicaciones. Se ve por ellas que la veracidad no es la dote característica del ministro sin cartera.

"El honorable M. Julio Favre se quejaba de lo que está costando á la Francia la ocupacion de Roma; pero suponiendo que sus cifras fuesen exactas, ¿no se ve en esto uno de aquellos intereses políticos, con relacion á los cuales Francia jamás se muestra avara? Dicho esto, puedo añadir que no son exactas las cifras. Se habló al de 20 ó 25 millones por año, y el término medio, durante los catorce años de la ocupacion, no es sino de 5.700,000 francos. (Aprobacion).

A propósito de todo esto, me pregunto de dónde toman los autores de la enmienda sus noticias estadísticas. Ayer, tratándose de Roma se habló de una hecatombe de dinero, y á propósito de México se habla de una hecatombe humana. Pues bien, señores, ved cuántos soldados hemos perdido en México; demasiados son en verdad; pero en fin, despues de diez y ocho meses, la cifra de muertos sólo asciende á 449 en la guerra y 391 por enfermedad. La escuadra ha sufrido mas; condenada á estacionarse en mares insalubres, ha cumplido su mision con su valor habitual, y su pérdida ha ascendido á 763 hombres. En suma, son de 1,000 á 2,000 hombres en una expedicion de 40,000. Estas son, sin duda alguna, desgracias, grandes desgracias, pero el país no vacila cuando el honor pide tales sacrificios. (Viva aprobacion)!"

Un periódico de Paris, hablando de la marcha del general Bazaine de Jalapa á Perote, da los pormenores siguientes:

"Aquella marcha tan rápida como feliz

no pudo practicarse sin encontrar al enemigo. El 17 de Diciembre la division llegó á la garganta de la Olla, posicion formidable por la naturaleza, y en donde se hallan todavía los vestigios de las fortificaciones levantadas en 1847 contra los americanos. A poca distancia, en un bosque muy espeso y de entre un monton de rocas de acceso difícil, comenzó un fuego muy vivo de fusilería á distancia de treinta pasos, dirigiéndose sobre el general que venia con su Estado Mayor á la vanguardia. Esta emboscada erró el golpe, pero costó la vida á un valiente oficial de Estado Mayor, el capitán Fourgues, y además dió por resultado algunos heridos. Al otro dia, en las cercanías de Sierra Leona la caballería de Márquez, que iba á la vanguardia, sufrió una vigorosa carga de 800 ginetes mexicanos.

El próximo paquete inglés quizá no nos traerá otra noticia que la del sitio de Puebla, pero el paquete francés que llegará el 15 de Marzo, y los siguientes, traerán nuevas mucho mas importantes."

El *Pays*, de 14 de Febrero extracta con visible complacencia un folleto que se ha publicado en Paris, y en que se condensa cuanto se ha dicho contra el general Prim en las cortes y en la prensa de España.

Con la misma hostilidad trata el indicado periódico á los diputados que en el cuerpo legislativo de Francia han hecho la defensa de México. "Hemos leído, dice en su número correspondiente al 8 de Febrero, los debates que la cuestion mexicana ha suscitado en el cuerpo legislativo y que han ocupado toda la sesion de ayer. Con affixion y tristeza nos hemos preguntado, si contraviniendo á los usos constitucionales se ha autorizado á Juárez á enviar á nuestras cámaras diputados que defendan su causa. No hubieran hablado de otro modo esos oradores si Juárez fuera su cliente y les hubiera encargado su defensa.

"Si la Europa se dejara llevar del sentir de estos honorables diputados, Juárez habria tenido siempre razon contra nuestra diplomacia y la Francia habria sido siempre injusta para con su gobierno.

"En los momentos en que escribimos, bajo la penosa impresion que nos produce un lenguaje tan poco patriótico, Mr. Billault echa por tierra, con el poderoso soplo de su elocuencia, todo el armazon artificial de hechos erróneos y de falsas apreciaciones

que MM. Ernesto Picard y Jules Favre han levantado ayer contra la política del emperador. El mencionado ministro refuta con documentos irrecusables estos hechos y apreciaciones, y estamos seguros de que no quedará esta tarde la menor sombra de duda en el ánimo de ningun diputado sobre la oportunidad de la expedicion francesa y sobre la importancia de la mision que nuestros soldados llevan á México. Juzgamos, pues, inútil detenernos mucho en el acta de acusacion que los abogados oficiosos de Juárez han formulado ayer contra la diplomacia francesa en una asamblea francesa y á la hora en que un ejército francés derrama su sangre en países remotos.

"Si los discursos de MM. Ernesto Picard y Jules Favre, cayesen de improviso en manos de nuestros soldados la víspera de una batalla, ¿qué indignacion no experimentarían viendo en qué términos algunos diputados de su país hablan ante el cuerpo legislativo de la causa que sirven con peligro de su vida?"

"Esta causa es para nuestro ejército la de la Francia. Basta esto á nuestros soldados y para defenderla correrán con entusiasmo al combate, donde han de encontrar la victoria ó una muerte gloriosa. ¿Pero qué pensarían si tuvieran la desgracia de oír á los que procuran sembrar la duda en el espíritu y el desierto en el alma?"

"A medida que los discursos de MM. E. Picard y Julio Favre son á propósito para entristecer á nuestro ejército, son propios para regocijar á Juárez. Esos discursos le bastarán para defender ante su país un sistema de administracion que habíamos creído injustificable. No tiene mas que reproducirlos en los periódicos de México.

"¿Pero no es hacer un singular abuso del talento de orador, servirse de él para dar armas á un enemigo de la Francia? ¿Y qué enemigo? Juárez. ¿Y en qué momento? Cuando nuestro ejército está frente al enemigo! ¡Ah! Sr. Favre, dejadnos pensar que no sabeis lo que habeis hecho, porque ha sido un acto de mal ciudadano."

En el *Phare de la Loire* leemos lo siguiente:

"En Nantes circuló la noticia de que el famoso banquero Jecker estaba en aquella ciudad. El hecho es que un individuo, diciendo ser hijo de Jecker, se presentó en casa de M. R. . . fabricante de conservas alimenticias, para comprar mercancías por valor de 55,000 francos, destinadas, segun